

## **Año Nuevo Chino 2020: Año de la Rata**

*El zodiaco chino consiste en un ciclo de doce años en el que cada año se asocia con un animal específico. Se cree que tanto las personas nacidas en ese año como el año en sí, exhiben las cualidades del animal correspondiente. Este año, de acuerdo al calendario lunar, el Año Nuevo chino se celebró el sábado 25 de enero. Este día marca el comienzo del Año de la Rata, el primer animal en el ciclo de doce años del zodiaco chino.*

*Las personas nacidas en el año de la rata poseen poderes agudos de observación, una actitud positiva y una mente flexible. Su personalidad es extrovertida, alegre y sociable. Cuando las ratas enfrentan dificultades, surgen sus rasgos audaces y positivos. Sobre todo, captan rápidamente su entorno y se adaptan a las cambiantes circunstancias.*

# La Carrera de la Rata

*Una historia contada por Sindhu Porter*

Fue en los días previos al tiempo en que la diosa del Orden, Nu Wa, descendió al reino de la Tierra y creó a los seres humanos. Cuando terminó su trabajo, regresó al palacio de su esposo, el Emperador del Cielo. Durante su primera visita a la Tierra, Nu Wa observó el sol brillante y lluvias abundantes que acariciaban el suelo. La diosa se había dado cuenta de que el mundo era realmente milagroso.

Sin embargo, tan pronto como Nu Wa regresó a casa, el Emperador le hizo una sorprendente solicitud. Ella debía regresar de inmediato a la Tierra y reparar un gran agujero que se había abierto en el firmamento. Nu Wa debía hacerlo de prisa utilizando cualquier medio posible.

Con sus poderes divinos, Nu Wa suavizó una piedra colorida para llenar la grieta. Para hacerlo, usó las cuatro patas de la Tortuga Terrestre que sostiene el cielo. Si bien era una solución aparatosa y práctica, este drástico ajuste en la estructura de la Tierra produjo un terremoto que sacudió al mundo entero. Las tierras se derrumbaron provocando inundaciones torrenciales. Esto originó un exceso de agua en los mares de la Tierra. El mundo mortal que Nu Wa había abrazado, enfrentaba de repente una calamidad impresionante.

El Emperador del Cielo ordenó al dios del Agua contener la inundación para evitar que la humanidad pereciera. Con gran esfuerzo, el dios del Agua casi logró dominar las aguas, ya que, en algunos lugares, el agua continuaba desbordada. La humanidad estaba exhausta, sin más fuerza para aplacar las mareas.

En un destello de luz, los numerosos animales que vivían por toda la Tierra, protegiéndola y cuidándola, aparecieron en una visión ante el dios del Agua. Todos ellos habían huido, por seguridad, a un terreno más alto en las montañas. En caso necesario, ¿cómo podría encontrarlos el dios del Agua? Demasiado

ocupado para dejar su trabajo, le indicó a su asistente Yu que buscara e implorara a los animales que lo ayudaran.

Ante la formidable tarea de reunir a millones de animales para salvar la Tierra, Yu oró: “¡Todas las criaturas de la Tierra se pusieron a salvo en los picos más altos de las montañas! ¿Cómo los traeré aquí?”. Se detuvo sin tener idea de cómo proceder.

En ese momento, Yu miró hacia abajo y vio una rata solitaria en el suelo debajo de él. La rata había huido por el pánico, pero se detuvo abruptamente. Al instante, Yu se sintió tranquilo con solo ver a esa pequeña criatura.

Al mismo tiempo, Yu se sorprendió de que en un momento tan crucial, este roedor desaliñado se hubiera atravesado en su camino. Luego recordó que las ratas sobreviven donde viven los humanos. La rata era la única criatura que encontraría para ayudar al dios del Agua. Entonces, Yu extendió la mano y la atrapó, colocándola entre los pliegues de su chal.

Las aguas de la inundación subían, momento a momento. Para alivio de Yu, después de comunicar el deseo del dios del Agua a la criatura temblorosa en su mano, su gratitud hacia este pequeño animal se multiplicó por mil. Por su parte, la rata comprendió de inmediato que el hombre que la sostenía no era tan malicioso como había pensado anteriormente. Entonces, la rata aceptó ayudar a Yu a reunir a los otros animales para salvar el mundo.

Junto con una banda de compañeros, la ingeniosa rata pronto descubrió decenas de animales escondidos en los árboles y en las laderas de las montañas. Incluso persuadió al tigre, rey de los animales, para que trajera refuerzos desde alturas vertiginosas. Animales grandes y pequeños corrieron y corrieron, junto a los seres humanos, sobre las pocas tierras secas que quedaban para tomar el control de las aguas que caían en cascada.

Así, humanos y animales cooperaron para contener finalmente la inundación. Bajo la guía del dios del Agua, la Tierra fue salvada por las valientes criaturas

reunidas gracias a la naturaleza intrépida de la rata. Juntos lograron preservar la belleza y la diversidad de la Tierra.

Para conmemorar este asombroso logro, el Emperador del Cielo hizo una declaración que fue escuchada por todos los presentes. Otorgaría un honor duradero por toda la eternidad a los animales cuyas acciones habían ayudado a proteger la Tierra. El Emperador reveló que había preparado un altar immaculado en un lugar distante, lleno de objetos sagrados, en agradecimiento a la Fuente Divina que mantenía el futuro del mundo.

Con una voz sonora, el Emperador del Cielo dijo: “Los primeros doce animales que alcancen ese altar sagrado en una carrera, se convertirán en los doce dioses del zodiaco chino. ¡De hoy en adelante, serán venerados año tras año!”.

La noche antes de que comenzara la carrera de los animales, la inteligente rata pensaba cómo se acercaría al altar que esperaba en el distante lugar. Corrió primero en un sentido y luego en el otro, evaluando la ruta más eficaz. ¿Cómo podría llegar primero al altar sagrado?

Entonces la rata dio con el escondite perfecto: se acurrucó en la curva del poderoso cuerno del buey, donde estaría segura. Allí permanecería oculta durante la carrera, mientras ganaba terreno a lo largo del tambaleante paso del buey. La rata sabía una cosa con certeza: el buey, siendo el animal más fuerte y decidido, se abriría camino por delante de los demás para llegar al altar del Emperador del Cielo.

La rata pensó: “Incluso si me convierto en el primer dios del zodiaco, estoy segura de que el buey no tendrá problemas con que me haya subido a su curvilíneo cuerno. Debido a su lealtad y naturaleza inquebrantable, el buey aceptará si gano el premio”. La rata sabía que su amigo seguiría siendo fiel al Emperador del Cielo, sin importar el resultado de la carrera.

La mañana amaneció exquisita y serena. Con un brillo inusual, los rayos del sol naciente tocaron la tierra ese día. Las aguas turbulentas se habían calmado y la

tierra brillaba con alivio tras los peligrosos hechos de los últimos días. Millones de pájaros comenzaron a cantar suavemente junto con el sonido de pezuñas y alas y patas con garras de las muchas criaturas preparadas para avanzar hacia la preciada meta. Hubo un momento de silencio antes de que comenzara la carrera.

Tal como la rata había esperado, esa mañana el buey, seguro y centrado, tomó la delantera desde el principio y nunca quedó atrás.

Entonces la rata hizo algo sin precedentes. Un segundo antes de que el buey llegara al altar reluciente, las patas de la rata se extendieron. Con un movimiento fluido, salió de su escondite debajo del cuerno del buey. Volando en un salto impresionante hacia delante, la rata aterrizó emitiendo un gemido victorioso al lado de un jarrón de peonías rosas en el altar.

La multitud reunida pasaba de aplaudir fuertemente al buey, a rascarse la cabeza maravillados por el impresionante logro de la rata. Los susurros se oían como cascadas por todo el campo abierto: “¿Era legítimo que la rata ganara, si había ido montada la mayor parte del camino en el cuerno de otro?”. Con toda honestidad, nadie pensó que la rata tuviera oportunidad de ganar el premio.

A pesar de sus muchos méritos, se pensaba que la rata era, en cierta forma, menos que las otras criaturas que participaron en la carrera. ¿Era su tamaño lo que la descalificaba en la mente de las personas? ¿O era su reputación menos que excelente por ser hábil y astuta? De hecho, la rata había sobrevivido durante siglos debido a estas características.

Al final, nadie podría negar que la rata había ideado un ingenioso plan para ser la primera en tocar el altar del cielo. La rata fue considerada como la que había cumplido el decreto pronunciado directamente de los labios del Emperador del Cielo. La rata fue nombrada el primer animal en la rueda del zodiaco chino para el resto del tiempo. Observadora, brillante y adaptable, la rata volvió a demostrar que tenía ingeniosos recursos.

Más aun, la rata había exhibido un banquete tal de cualidades positivas que el Emperador perdonó su descaro. La balanza del cielo se inclinó a favor de la rata y la convirtió en una campeona entrañable desde ese día en adelante.

El Emperador del Cielo honró cabalmente a todos los animales en el resultado. La proclamación que pronunció ese día nunca cambiaría. La rata fue debidamente galardonada con el codiciado lugar y declarada el primer animal en mover la rueda del zodiaco chino. A pesar de su pequeño tamaño y sus métodos astutos, la rata había brillado por encima de todas las demás criaturas de la Tierra.

El mandato del Emperador ciertamente se cumplió, y la carrera entre los animales decidió el resultado, pero ¿qué hazañas capturaron la imaginación de todos? ¿De quién fue la historia inmortalizada para siempre? Bueno, has acertado: ¡de la rata! Hasta el día de hoy, los logros de la rata perduran en la memoria de todos.

Todas las personas que nacen en el Año de la Rata deben considerarse afortunadas y regocijarse al heredar su inteligencia, positividad, adaptabilidad, resistencia y agudo sentido de observación.

